

“El bajo relieve esculpido, dice el mismo Dupaix, sobre grandes losas de mármol amarillo, que adornaba el santuario del templo llamado de la Cruz, merece particular atención. Todo el lujo de escultura, adornos, accesorios y jeroglíficos, se emplea en hacer resaltar la importancia de la cruz, objeto principal de la representación, esculpida de una manera muy adornada é ingeniosa, llevando encima un pájaro semejante á un gallo. Dos personajes están uno á cada lado de la cruz, el uno en adoración, el otro ofreciendo sobre los brazos levantados á un niño, dibujado de un modo fantástico: numerosas leyendas jeroglíficas, dispuestas en forma regular, rodean á los dos personajes, detras de los cuales están colocadas otras dos figuras emblemáticas, una á cada lado, y de las cuales una está rodeada de jeroglíficos.” (1)

Oigamos ahora á Humboldt. (2) “Las cruces que tanto excitaban la curiosidad de los conquistadores en Cozumel, Yucatan, y en otras comarcas de América, (+) no son más de “cuentos de monjes,” y merecen un exámen más sério como todo lo que se refiere al culto de los pueblos indígenas del Nuevo Continente. Me sirvo de la palabra culto, porque en un relieve conservado en las ruinas del Paleque en Guatemala, del cual poseo copia, no me parece que pueda haber duda alguna acerca de que una figura simbólica en forma de cruz era objeto de adoración. Sin embargo, es preciso observar, que á esta cruz falta la prolongación superior, y que forma más bien la letra *tau*. Existe entre los jeroglíficos aztecas el que designa el sol en sus cuatro movimientos (Nahui ollin tonatiuh) por impresiones del pié (xocpalli), recordando también la forma de una cruz. (*) Algunas ideas, sin relación alguna con el cristianismo, pueden haber sido atribuidas

(1) Antiquités mexicaines, pág. 79, al final de la obra.

(2) Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, Paris, Tom. II, nota G, pág. 354.

(+) Petr. Mart. Ocean., lib. IV, cap. I; Gomara, lib. II, cap. XVII; lib. III, cap. II y XXXII; Garzilasó, lib. II, cap. III, Herrera, Dec. I, lib. III, cap. I; Antonio Ruiz, Conquista espiritual del Paraguay, § 23 y 25; Lafitau, tom. I, pág. 425-450; Horn. Orig. Amer., pág. 65. Las cruces encontradas por el P. Leclerc cerca de Gaspé, en el interior del Golfo de San Lorenzo (Relation de Gaspésie, cap. IX) pudieran muy bien tener un origen cristiano.

(*) Encontré la cruz en el MS. Borgiano (fol. 47, MSS., núm. 210) y la hice representar en mis Vues des Cordillères et Monumens des peuples américains, fol. 37, fig. 8.

simbólicamente á este emblema egipcio de Hermes (tauticus character), tan célebre entre los cristianos despues de la destrucción del templo de Serapis en Alejandría, en tiempo de Teodosio el grande. (+) En las monedas de Sidon del siglo tercero antes de nuestra era, se ve en la mano de Astarté un baston terminado en una cruz. En Scandinavia, un signo del alfabeto *rúnico* figuraba el *martillo de Thor*, muy parecido á la cruz de relieve del Palenque; se marcaba con esta *runa*, en los países paganos, los objetos que se quería santificar. (v) Podría recordar aquí que los antiguos chiapaneses de las cercanías del Palenque, dedicaron uno de los signos de los dias á un Votan, (n) jefe célebre en sus anales, y que se ha creído reconocer en ese nombre de Votan, un Wodan ú Odin americano, y también el Wodans-dag (wednesday) ó Bound-dar, dia de Boudha; pero relaciones tan vagas entre los pueblos mexicanos y scandinavos, fundadas sólo en analogías de sonido, nos llevarían á un terreno extraño á la historia.”

Acerca de la cruz del Palenque opina F. de Waldeck, que es un símbolo astronómico, tal vez el emblema de los cuatro puntos cardinales. (1) M. Léonce Angrand ve en el relieve la representación del bautismo entre los maya, y H. de Charencey cree haber leído en los jeroglíficos la palabra *Hunab-Ku*, el sólo santo, y el nombre de Kukulcan. (2) Salvos nuestros respetos, no nos damos por convencidos de la lectura.

Para probar el salir á algun resultado, ordenemos nuestras ideas. Las cruces de México y Yucatan se deben á Quetzalcoatl ó Kukulcan; se ignora quién fué el introductor de la cruz del Palenque. Segun los testimonios históricos, aquellas corresponden á la época de la destrucción de los tolteca; ésta es anterior

(+) Rufinus, Hist. eccles., lib. II, cap. XXIX (ed. de 1562), pág. 264; Sozomenus Eccl. hist., lib. III, cap. XV (ed. Guil. Reading.), Cantabrigia, 1720, tom. II, pág. 298; Theophanes, Chronogr. (ed. Par. 1655), pág. 61; Suidas, art. . . . Kircher, Œdipus Æg. (ed. Rom. 1654) tom. III, pág. 277; Fleury, Hist. eccles., (ed. Par. 1695), t. IV, pág. 655. Hug. Erfind. der Buchstabenschrift, p. 32; Dupaix. Ant. Mex. Pl. 36.

(v) Véase el excelente tratado de M. Guillaume Grimm, Über Deutsche Runen, pág. 242.

(n) V. mis Vues des Cordillères, t. I, pág. 382, y t. II, pág. 356.

(1) Revue Américaine, 2^e Série, tom. II, pág. 69.

(2) Actes de la Société Philologique. Num. 3, Mars 1870.

á la era de Jesucristo. Signos semejantes, no tienen, sin embargo, la misma significacion; las unas son cristianas, la otra trae origen de otro culto. Cayendo todas bajo la jurisdiccion de nuestra historia, es preciso separarlas, tratando las dos clases independientemente. Comenzamos por las cruces cristianas.

Muchas y muy encontradas opiniones encontramos, segun el temperamento y las creencias de los autores. La primera fué, negar rotundamente. Expediente cómodo, que si bien no resuelve el problema, lo destruye, cerrando la puerta á ulteriores especulaciones. Dijeron unos, son falsos los profetas y las profecías de Yucatan, porque nunca existieren profetas ni profecías; algunos creyentes negaron tambien, fundados en que los infieles no pueden ser profetas, y se embrollaron en largas argumentaciones teológicas: el sábio Humboldt se contentó con sus palabras, "son cuentos de monjes."

Herrera atestigua haber sido encontradas las cruces en Yucatan, corrigiendo á Gomara por haber dicho que algunas eran de laton, y refiere la profecía de Chilam Cambal á tiempo muy cercano á la llegada de los castellanos. (1) Copió la relacion Torquemada, cambiando el nombre del profeta en Chilancalcatl, y parece no dar á la relacion entero crédito. (2) Signióse Remesal, quien se conformaba con las profecías. (3) Con estas y otras autoridades, quedó modificada la opinion general; si los hechos no eran falsos, debían tenerse como de reciente introduccion y copia de lo que los indios habían visto á los castellanos. Por eso el Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, en su informe contra los idólatras, refiriéndose á la cruz mandada poner por D. Hernando en Cozumel, asevera: "De esta cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesía en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo, que la gente nueva que había de conquistarlos veneraba la cruz; con los cuales habían de emparentar. Estó mismo refiere Antonio de Herrera, y como el adelantado Montejo, á cuyo cargo estuvo la conquista de esta provincia, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que éstos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesía de Chilam Cambal; esta es la verdad, la

(1) Hist. general, déc. II, lib. III, cap. I.

(2) Monarq. Ind., lib. XV, cap. XLIX.

(3) Remesal, lib. V, cap. VII.

cual averigüé por saber la lengua de ello, y por la comunicacion de los indios viejos primeros neófitos que alcancé, los cuales iban en su romería al templo de Cozumel." (1)

El espíritu religioso extraviaba el buen sentido de Sánchez de Aguilar. Cortés mandó labrar la cruz de madera de Cozumel el año 1519, (2) y las cruces en aquella isla habían sido vistas por Grijalva en 1517; por consecuencia, aquella no pudo servir de modelo para éstas. Cogolludo demuestra que los profetas maya son con mucho anteriores al descubrimiento de América, y así consta en su cronología.

Semejante explicacion no pudo sostenerse contra la evidencia de la verdad; como tampoco pudo tomarse á lo sério, que el diablo remedara las instituciones cristianas para perder las almas de los idólatras: imposible fuera que el demonio entregara por símbolo de adoracion á sus adeptos el signo que lo amedrenta, y trabajara en allanar el camino para la predicacion evangélica.

Las ideas tomaron nuevo rumbo; ¿se había ó nó predicado en América el Evangelio? Muchos lo negaron; mas prevaleció la solucion afirmativa. Entónces, ¿cuándo y por quién fué hecha la predicacion? No era fácil acertar con la respuesta; pero supuesto el constar que los apóstoles predicaron el Evangelio á todo el mundo, uno de ellos fué el predicador.

El P. Durán, partidario de la predicacion, solo acierta á señalar, alguno de los apóstoles. (3) Acosta pone de manifiesto la semejanza de las ceremonias idolátricas con las cristianas, atribuyéndolo al demonio. (4) Fr. Gregorio García, (5) sosteniendo ser de tártaros la filiacion mexicana, escribe: "y se conservan entre ellos otras costumbres, semejantes á las cristianas, que pudieron retener aunque desfiguradas, desde que Santo Tomás predicó en las Indias y sus comarcas, y aún en el Brasil; pues sus indios tienen tradicion de un santo varon llamado *Sume*, que dice Vasconcelos es el mismo que Tomé, á quien Hornio llama *Maire Hamane*, y componiendo una voz de *Pay* y *Sume* afirma le dan el nombre de Paicumá los guarais (como despues á los religiosos

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IX.

(2) Bernal Díaz, cap. XXVII.

(3) Segunda parte, cap. I. MS.

(4) Hist. nat. y moral de las Indias, lib. V, cap. XXIII y sig.

(5) Orig. de los indios del Nuevo Mundo, lib. IV, § XII, pág. 299.

españoles), el cual parece es Santo Tomás, porque *Mayre* puede ser corrupcion de *Meyr*, que en su lengua significa *peregrino barbado vestido*: y quitando la T á Tomás, queda omas ó uman, que despues de tanto tiempo aun da indicios del nombre, y más en diferente idioma." Calancha afirma haberse conservado el nombre Tomé ó Thomé en Nueva España, Perú y Chile: (1) le sigue Ovalle, (2) y á ambos contradice Solórzano. (3)

Entre los escritores nacionales, Becerra Tanco (4) asegura que la palabra Quetzalcoatl es sinónima de Tomás, en griego *Didymus* ó mellizo, pues *coatl* ó *cohuatl* en mexicano significa culebra, y en plural *cocon* ó *cocome* es el mellizo: de aquí se forma *cuate* ó *coate* en la misma acepcion.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora escribió un libro para probar la predicacion del Evangelio en México, por Quetzalcoatl, quien no era otro que el apóstol Santo Tomás, y si bien la obra no vió la luz pública y el MS. se tiene por perdido, la opinion se acreditó hasta tenerse por cierta, sólo por la autoridad del distinguido anticuario. (5)

(1) Hist. del Perú, lib. II, cap. II.

(2) Hist. de Chile, lib. VIII, cap. VII.

(3) Política Indiana, lib. I, cap. VII.

(4) Felicidad de México, México, 1685. Fol. 55.

(5) Se sabía de la existencia del libro de Sigüenza, por la mención que el mismo hizo en el prólogo de su *Parayso Occidental*, México, 1680. Despues dió el título completo en su *Libra Astronómica*, México, 1690, y era, *Fénix del Occidente Santo Thomas Apóstol, hallado con el nombre de Quetzalcoatl entre las cenizas de antiguas tradiciones, conservadas en piedras, en Teomoxtes Tultecos y en cantares Teochichimecos y Mexicanos*. Perdido el MS. como arriba dijimos, se hicieron, sin fruto, exquisitas diligencias por encontrarle. Damos una fausta nueva á los bibliófilos. Tenemos á la vista un Códice MS. intitulado: *El Santo Apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. Coleccion de noticias y memorias relativas á la predicacion del Evangelio en América, ántes de su descubrimiento por los Españoles. Colectadas y ordenadas por D. José F. Ramírez, Conservador del Museo Nacional, 47 pág.*, Prólogo del colector, 625 pág. de texto y III del índice. Esta es una copia; el original lo encontró el Sr. Ramírez en la Biblioteca de la Profesa. De las eruditas investigaciones del colector resulta, que el Códice perteneció á D. Carlos de Sigüenza y Góngora; algunas de las piezas son del P. jesuita Manuel Duarte, portugués, quien residió catorce años en México y fechaba uno de sus trabajos á 26 de Setiembre de 1679; al marchar á las Filipinas dejaba sus apuntes á D. Carlos para que los aprovechara. "Concluyo de todo, dice el Sr. Ramírez, y resumiendo mis conjeturas, que si el opúsculo que forma la segunda parte de este volumen, no es el tan buscado y proclamado *Fénix del Occidente*, él y la primera nos dan, por lo ménos, sus materiales." Las piezas recogidas más parecen apuntamientos que obras acabadas, ya porque las noticias

Vetancourt seguía las opiniones de Sigüenza, de quien fué amigo, refiriendo largamente las semejanzas de la religion cristiana con la de los mexicanos. (1) Partidario de la misma idea se muestra Boturini, (2) y Veytia asigna á la predicacion el año 63 de Jesucristo, dando al predicador los nombres de Quetzalcoatl, Cuculcan y Hueman. (3) Todavía en nuestros dias vuelve al mismo tema D. Manuel Herrera y Pérez. (4)

Aunque sirven de fundamento á este sistema copiosas razones y llenas de ingenio, muchas de ellas solo consisten en nombres mal interpretados, en congruencias de poco bulto y peso. Todas juntas no pueden responder á esta objecion. Santo Tomás existió en el primer siglo de la iglesia, Quetzalcoatl en el X; hay imposibilidad absoluta para admitir en uno sólo á entrambos personajes. Suponiendo, contra la verdad histórica, haber habido otro Quetzalcoatl el año 63 de Jesucristo, como entónces los toltecas no habían llegado al valle, ni existían aun las naciones civilizadas de Anáhuac, no fué á ellas á las que se hizo la predicacion. Si Santo Tomás es diverso de Quetzalcoatl, su doctrina corresponde á tiempos prehistóricos, no pudo aprovechar á naciones aparecidas cinco siglos despues, y ni pudo enseñar instituciones, como la de los monjes, en su época aún desconocidas.

Estas reflexiones, sin duda, llevaron por rumbo nuevo la inteligencia del Dr. Fr. Servando Teresa de Mier. (5) En este escritor no predomina el sentimiento religioso, sino el político; pre-

van repetidas, ya porque las ideas se encuentran á veces interrumpidas para terminar en otro lugar; por otra parte, echamos de ménos en estos escritos el estilo gongórico de D. Carlos. Nos persuadimos, por último, á que tenemos los materiales, las doctrinas, las autoridades, las argumentaciones que sirvieron á Sigüenza para su obra, aunque no el mismo *Fénix del Occidente*. Tiene ademas el mérito, de ser un completo arsenal de noticias acerca de su asunto. El Códice formado por el Sr. Ramírez, se encuentra hoy en poder de mi amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero: tenemos copia.

(1) Teatro Mexicano, 2 P. T. 3, cap. VIII y sig.

(2) Catálogo de su Museo, pág. 50.

(3) Hist. ant., cap. XV y sig.

(4) Semanario ilustrado, México, 1868. Tom. I.

(5) Historia de la revolucion de Nueva España, por D. José Guerra: Lóndres 1813. José Guerra es el seudónimo bajo el cual se encubrió el P. Mier. Al fin del segundo volumen se encuentra la disertacion acerca de la venida de Santo Tomás á la América. Copióla D. Carlos María Bustamante en la Hist. del P. Sahagun, tom. I, despues de la pág. 277.

tendía probar que la América no era deudora á los españoles de la primera predicacion de la fé. "Haciéndome todas estas dificultades sospechar, dice, que nuestro Santo Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India pertenecientes á Santo Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé en el V ó VI siglo, otro Santo Tomás, obispo, sucesor suyo, judío helenista tambien como el apóstol, (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos), tan célebre como él por su predicacion y milagros: del cual el Breviario ó Santoral de la iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Éste sin duda debe ser nuestro Quetzalcoatl, Chilamcambal en lengua china, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, &c., que se atribuyen á los discípulos de Quetzalcoatl, son muy parecidos á los chinos." (1)

El Santo Tomás de Meliapor, para nuestro caso, se encuentra poco más ó ménos en las circunstancias del apóstol: consta que murió en la India y nada dice su vida de la predicacion en América. (2)

Pero si ambos Santos Tomás sucumben ante la crítica, Quetzalcoatl queda en pié con su historia, á la cual no alcanza la contradiccion: hubo un predicador blanco y barbado, que enseñó doctrinas muy semejantes á las cristianas.

(1) Laco cit., pág. XXXV.

(2) García, orig. de los indios, pág. 299 y relativas.

CAPÍTULO V.

Cruz ariana.—Cruz budhica.—Cruz egipcia.—Cruz cristiana.—La cruz del Palenque parece budhica.—¿Será Votan un budha?—Las cruces de México son de origen cristiano.—Descubrimiento de América por los islandeses.—¿Quetzalcoatl será un misionero islandés?—Presencia de los símbolos de la cruz en México.—Civilizadores de América.—Ofiolatria.—Cohuatlantona.—Micoatl.—Recuerdo de los negros.—Ixtililton.—Fantasmas de la noche.—Agüeros.

LA cruz es un signo conocido desde tiempos remotos, siendo objeto de culto entre los egipcios, en Siria y en otros pueblos. Para las naciones arianas significaba los dos maderos destinados á encender el fuego sagrado *Agni*, haciendo uso de la palabra *pramatha*, de donde se derivó la voz Prometeo. "El nombre Prometeo, dice N. Joly, (1) es de origen védico, y recuerda el método empleado por los antiguos brahmines para obtener el fuego sagrado; á este fin se servían de un baston llamado *matha* ó *pramatha*, cuyo prefijo *pra* añade la idea de robar con fuerza á la idea contenida en la raíz *matha*, del verbo *math-námi* ó *manthámi*, producir fuera por medio de la friccion. Prometeo fué quien descubrió el fuego, le hizo salir de donde estaba oculto, le robó y le comunicó á los hombres. De *Pramathá* ó *Pramathyus*, el que cava frotando, el que roba el fuego, la transicion es fácil y natural, y solo un paso hay que franquear para llegar del *Pramathyus* indio al *Prometheo* griego, que robó el fuego del cielo para encender la chispa del alma en el hombre formado de barro."

"El baston encendedor ó *pramatha* estaba armado de una cuerda de cáñamo, mezclado con pelo de vaca, y con ayuda de esta cuerda enrollada sobre la parte superior, el sacerdote de Brahma

(1) Les origines de feu dans l'humanité. La Revue Scientifique de la France et de l'Etranger, 5^e année, núm. 30, 22 Janvier 1876.